

notable escritor mejicano, al detenerse á examinar lo que fué el país antes de la conquista y lo que es en la época presente, hace juiciosas reflexiones que revelan el sano criterio que le distinguia. «Los que han querido, dice, fundar la justicia de la independenciam en la injusticia de la conquista, sin pararse á considerar todos los efectos que esta ha producido, no han echado de ver que de esta manera dejan sin patria á las dos terceras partes de los habitantes actuales de la república, y á esta sin derechos sobre todos aquellos inmensos territorios que no dependieron del imperio mejicano y fueron agregados á la Nueva-España, por la ocupacion bélica que de ellos hicieron los españoles, quedando definidos y reconocidos estos derechos, por los tratados que el mismo gobierno español habia celebrado con diversas potencias (1).»

Una vez descubierto el Nuevo-Mundo, la conquista de Méjico debia verificarse, bien por los españoles, bien por la Francia ó bien por la Inglaterra. Examinar si bajo el gobierno de estas dos potencias hubiera llegado Méjico al grado de cultura, de adelanto, de engrandecimiento, de civilizacion y de progreso con que llamó la atencion de los mas ilustres viajeros de Europa cuando vió regidos sus destinos por los monarcas de España, seria de alta importancia para la historia y para fijar para siempre, con rectitud, la opinion de los pueblos sobre hechos que interesan á la humanidad, á la civilizacion y á la justicia.

Para deducir consecuencias exactas que nos condujesen al conocimiento de la verdad, bastaria echar una ojeada

(1) D. Lucas Alaman. Disertaciones sobre la historia de la república mejicana.

sobre los pueblos de la India y los de las colonias francesas en América, comparándolos con lo que fué Méjico en la época vireinal y lo que es actualmente la isla de Cuba. Quien haya visitado las notables poblaciones que embellecen el fértil suelo que se denominó Nueva-España, destacándose en ellas la magnificencia y solidez de sus numerosos colegios, de sus atrevidos y gigantescos acueductos, sus ámplios hospitales, sus sorprendentes casas de beneficencia y sus admirables templos católicos, no podrá menos que sentir una profunda tristeza al recorrer las calles de la Martinica y de la Magdalena, donde en vano buscará, entre las frágiles casas de madera, nada relativo al arte arquitectónico, nada que demuestre la proteccion á las ciencias con respecto á los nativos de las islas. La Francia mira esas posesiones, únicamente como establecimientos productivos. Si algun dia llega á perderlas, no dejará en ellas monumento ninguno digno, que hable en favor de la filantropía de los dominadores hácia los dominados. Respecto de las colonias ultramarinas, pertenecientes á la Gran Bretaña, si fijamos la atencion en el sistema seguido en ellas por el gobierno inglés, veremos que han sido consideradas bajo dos distintos aspectos. En las formadas por una parte de la poblacion emigrada de Inglaterra á provincias habitadas por tribus salvajes, únicamente se ha atendido al bienestar y engrandecimiento de los emigrados, arrojando del territorio á los naturales como á bestias feroces, para quedar en pacífica posesion del suelo codiciado, como sucedió en las posesiones que la Inglaterra tuvo en el Norte de América, que actualmente llevan el nombre de Estados-Unidos. Los primeros colonos in-

gleses que pisaron esas regiones, fueron los denominados *Peregrinos* que, como he dicho antes, marcharon á ellas huyendo de las persecuciones religiosas que tenían en vuelta en luto y sangre la Gran Bretaña. Al arribar á la roca de Plymouth, su primera señal de fraternidad hácia los naturales del país, fué dirigir el fuego de sus fusiles sobre los infelices indios, ahuyentándolos á balazos de la comarca en que hasta entonces habian vivido tranquilos. Mirando á los indios como á una raza miserable, los invasores les perseguian y mataban para apoderarse de sus extensas provincias y alejarlos de sus poblaciones, sistema que han seguido sus descendientes. Ninguno de los indios aborígenes queda ya en el vasto territorio que les pertenecía. Todos los naturales del país han desaparecido, sin que uno solo aspire el aire de la patria en que vió la luz primera del sol, ni pise los espesos bosques que recorrió en los felices años de su juventud. No queda ya ninguna de las naciones indias que poblaban el vasto territorio. Ya sea comprándoles sus posesiones, que hacian el sacrificio de venderlas temiendo á la fuerza; ya sea exterminándoles como á los Seminoles, los desventurados indígenas se han visto precisados á abandonar el suelo en que tenían sus hogares, la tierra querida en que habian nacido, quedando en exclusiva posesion de ella, la nueva poblacion que procura extender su poder y su dominio. La historia de esas persecuciones y despojos ejecutados sobre los pobres indios, es una historia de escenas desgarradoras, cuyas páginas no pueden leerse sin que se estremezca el corazón.

La pintura patética que hace Toqueville al referir la

salida de las últimas tribus, arrojadas del suelo de la patria á donde ya no volverian jamás, es conmovedora. El vió á esas tribus, al ser expelidas de las pintorescas comarcas en que vivieron felices, para ir á habitar áridos y desconocidos desiertos, detenerse á la orilla izquierda del caudaloso río Mississipi, para dar el último adiós al país natal, lleno para ellos de dulces recuerdos y de venerandas memorias. Oprimidas de pena y levantando al cielo los ojos arrasados de lágrimas, como en demanda de consuelo á sus divinidades, cruzaron luego el profundo río, llevando las cenizas de sus mayores, para depositarlas en el territorio de la orilla derecha que eligieron como nueva patria. Pero ni aun allí les han dejado vivir tranquilos. La mano exterminadora de sus contrarios no ha cesado en la persecucion de la raza; y del respetable número de millones de indios que poblaban aquellas regiones, no quedan mas que unas cuantas tribus que vagan errantes por las montañas y las selvas de los inmensos desiertos del Oeste. La numerosa poblacion aborígena ha perecido toda, á excepcion de esos miserables restos que hasta ahora han podido salvarse de la muerte.

En Méjico dejó España seis millones de indios, con sus autoridades propias y su libertad civil, viviendo en sociedad, con sus tierras, sus propiedades, habitando tranquilos numerosas villas y aldeas, y protegidos por leyes paternales hechas para su tranquilidad.

En las posesiones de la India; en aquellas provincias en que era numerosa la poblacion indígena y con cierto grado de civilizacion relativa, la Inglaterra, desentendiéndose por completo de mejorar la condicion de los na-

turales, solo se cuida, con infatigable anhelo, en sacar la mayor utilidad posible del país y de sus naturales. La explotación es lucrativa, ya por la riqueza que representan los tributos, ya por lo que produce el consumo exclusivo que hacen los habitantes de los artículos de la metrópoli. Nada hay allí para el mejoramiento de la raza indígena ni para su ilustración. Todo está concretado á la utilidad de la nación inglesa. Por eso despues de mas de doscientos años que la Inglaterra lleva de estar en posesion de aquellos vastos territorios, la luz de la civilizacion no ha penetrado en ellos, y las horribles sombras de la funesta idolatría envuelven los países del Indostan. Los incultos aborígenes del Malabar, conservando sus idolátricas creencias, se entregan á las extrañas prácticas de su falsa religion, y la fanática viuda sube á quemarse en la hoguera con el cuerpo de su esposo, como subian á la piedra de los sacrificios las mujeres de los reyes aztecas, cuando éstos fallecian, inmolándose al sanguinario Huitzilopoctli, para acompañar en el otro mundo al difunto monarca (1).

La España estuvo muy lejos de considerar sus colonias como establecimientos exclusivamente productivos. Siguiendo una marcha mas liberal, mas cristiana, mas filantrópica y noble que la Inglaterra, hizo partícipes á los

(1) El primer individuo que se sacrificaba al morir un rey azteca, era el capellan que habia estado encargado de su oratorio para que en el otro mundo le sirviese en lo relativo al culto religioso. En tanto que se quemaba el cuerpo del monarca para recoger luego sus cenizas, se sacrificaban muchísimos esclavos suyos y de los nobles para que le sirviesen, y varias de sus mujeres á fin de que pudiese gozar de sus caricias. (Véase en el primer tomo la parte relativa á los funerales.)

habitantes de los países regidos por ella, de sus adelantos, de su civilizacion, de todos los bienes, en fin, que poseia. Agricultura, industria, ciencias, artes, literatura, todo lo envió á los pueblos de la América y especialmente á Méjico, cuyos hijos brillaron bien pronto por su saber y talento

No quiero ser yo el que trace el cuadro del estado floreciente que presentaba la Nueva-España bajo el gobierno de los monarcas españoles; cuadro honroso no menos para los mejicanos que para la nación que regia sus destinos. Una pluma altamente autorizada y respetable, va á describir lo que era el país en la época á que me refiero.

El baron de Humboldt, cuyos notables escritos son justamente apreciados en el mundo científico y literario, es quien va á presentar la pintura exacta de los adelantos y civilizacion de Méjico bajo el gobierno virreinal.

«Ninguna ciudad del nuevo continente, sin exceptuar los Estados-Unidos,» dice, «presenta establecimientos científicos tan grandiosos y sólidos como la ciudad de Méjico, y no bastará con citar aquí la escuela de minas, dirigida por el sabio Elhuyar, el jardin botánico, y la academia de las nobles artes, fundada por el patriotismo de muchos sugetos particulares radicados en Méjico, y por la proteccion del ministro Galvez. El gobierno le concedió una muy espaciosa casa, en la que se halla una coleccion de modelos en yeso, mas hermosa y completa que en ninguna parte de Alemania. Admira el ver que el Apolo del Belvedere, el grupo del Laoconte y estátuas mucho mayores aun, han podido pasar entre los

montes, por caminos muy estrechos, y sorprende el hallar estas obras maestras de la antigüedad, reunidas en la zona tórrida, en una eminencia superior á la del convento del gran San Bernardo. Esta coleccion, puesta en Méjico, ha costado al rey cerca de ochocientos mil reales. En uno de los patios de esta Academia han debido reunirse los restos de la escultura mejicana, como estátuas colosales de basalto y de pórfido, que á veces se semejan al estilo egipcio é hindou, y será cosa no menos agradable que instructiva, al considerar estos monumentos de los primeros pasos de la civilizacion, estas obras de un pueblo medio bárbaro, establecido en los Andes mejicanos, y compararlos con las hermosas formas que vió nacer el cielo de la Grecia y de Italia. Las rentas de esta Academia ascienden á cuatrocientos noventa y dos mil reales, de los cuales el gobierno da doscientos cuarenta mil, el cuerpo de mineros cerca de cien mil, y el consulado más de sesenta mil. Esta academia ha adelantado y extendido el buen gusto en toda la nacion, y principalmente en cuanto tiene relacion con la arquitectura; y así es que en Méjico, y aun en Guajuato y en Querétaro hay edificios que han costado cuatro y aun mas millones, y están tan bien contruidos, que podrian hermostear las mejores calles de Paris, de Berlin ó de Petersburgo. El célebre escultor D. Manuel Tolsa ha llegado á fundir una estátua ecuestre del Sr. Don Carlos IV, y la cual, si exceptuamos al Marco Aurelio de Roma, sobrepaja en hermosura y pureza de estilo á cuanto de ese género nos queda en Europa. En esta academia, no obstante las grandes preocupaciones del país acerca de la distincion de castas, se ve al negro al lado

del blanco, y al hijo del artesano al lado del de la persona mas distinguida (1).»

«Desde los últimos tiempos del reinado de Carlos III, el estudio de las ciencias naturales ha hecho grandes progresos, no solo en Méjico, sino generalmente en todas las colonias españolas. Ningun gobierno europeo ha hecho tan considerables gastos como el español, para adelantar el conocimiento de los vegetales. Tres expediciones botánicas, las del Perú, de la Nueva-Granada y de Nueva-España, dirigidas por los señores Ruiz y Pavon, D. José Celestino Mutis, y los señores Sese y Mociño, han costado al gobierno mas de ocho millones de reales. Tambien se han establecido jardines botánicos en Manila y en las islas Canarias. La comision que tuvo el encargo de levantar los planos del canal de los Guines, lo tuvo tambien de examinar las producciones vegetales de la isla de Cuba. Todas estas investigaciones hechas durante veinte años en las regiones mas fértiles del nuevo continente, no solo han enriquecido la ciencia con mas de cuatro mil especies nuevas de plantas, sino que tambien han contribuido mucho á extender entre los habitantes del país la aficion á la historia natural. En el recinto mismo del palacio del virey de Méjico hay un muy buen jardin botánico, en el que el profesor D. Vicente Cervantes da todos los años un curso, al que concurren muchos discípulos. Este sabio posee, además de sus herbarios, una rica coleccion de minerales

(1) D. Manuel Tolsa, escultor notable, nació en Andalucia, y el gobierno español, que escogia para Méjico los hombres mas notables en todos los ramos, le envió de maestro de escultura de la Academia.

mejicanos. El señor Mociño, que acabamos de nombrar como uno de los compañeros del señor Sese, y el cual ha adelantado sus penosos viajes desde el reino de Guatemala hasta la costa Noroeste, ó hasta la isla de Vancouver y Quadra; y el señor Echevarría, pintor de plantas y de animales, cuyos trabajos pueden rivalizar con los mas perfectos de Europa, en esta parte, son ambos naturales de Nueva-España, y antes de salir de su patria, ya se habian distinguido entre los sabios y los artistas.»

«Los principios de la química moderna están mucho mas extendidos aun en Méjico que en varias partes de la península. Un viajero europeo no dejaria de admirarse de encontrar en el interior del país y en los confines de las Californias, jóvenes mejicanos que razonan muy bien sobre la descomposicion del agua en la operacion de la amalgamacion al aire libre. La escuela de minas contiene un laboratorio de química, una coleccion geológica dispuesta segun el sistema de Werner, y un gabinete de fisica, en el cual se hallan, no solo excelentes instrumentos de Ramsdem, de Adams, de Le-Noir, y de Luis Berthoud, sino tambien modelos ejecutados en la misma capital con la mayor exactitud, y con las mejores maderas del país (1).»

Esta honrosa descripcion que hace el baron de Humboldt, el sabio aleman, el observador sagaz y profundo, así de los hechos políticos y sociales como de los fenómenos de la Naturaleza, es un documento que habla muy alto en favor del celo desplegado por los reyes de España,

(1) Humboldt. Ensayo político sobre el reino de Nueva-España.

por los adelantos de las bellas artes, de las ciencias y del buen gusto en Méjico. Sin embargo, esa veraz descripcion que debe lisonjear de igual manera á mejicanos y españoles, no es mas que un ligero episodio, una ligera parte del gran cuadro general presentado por el mismo ilustre y sabio viajero Humboldt, al ocuparse del estado de prosperidad y de ilustracion á que habia llegado el país, encareciendo el talento y el aprovechamiento de sus hijos. Entre los sabios astrónomos mejicanos hace especial mencion de Velazquez, Gama y Alzate, y dice que «estos tres hombres célebres ilustraron su patria, y que hicieron muchísimas observaciones astronómicas, principalmente de los eclipses de Júpiter.» Habla de D. Juan Velazquez Cárdenas y Leon en términos los mas honoríficos, reputándole como el mejor geómetra de la Nueva-España. «Habiendo sido nombrado catedrático de la universidad, añade, acompañó al visitador D. José de Galvez, que despues fué ministro de Indias en su viaje á la Sonora. Habiendo pasado en comision á las Californias, se aprovechó de las ventajas de su hermoso cielo, para hacer allí muchas observaciones astronómicas. Fué el primero que observó que en todos los mapas anteriores, por un gran error de longitud, se situaba aquella parte del nuevo continente, muchos grados mas al Oeste que lo que está efectivamente. Cuando el abate Chappe, mas célebre por su animoso celo en favor de las ciencias, que por la exactitud de sus trabajos, llegó á las Claifornias, halló ya allí al astrónomo mejicano, el cual habia hecho edificar un observatorio en el pueblo de Santa Ana con tablas de sensitiva. Habiendo fijado ya la situacion de aquel punto, dijo al abate Chappe

que el eclipse de luna del 18 de Junio de 1769, seria visible en las Californias. El geómetra francés dudó de esto hasta que lo vió comprobado. En tanto Velazquez hizo él solo una muy buena observacion del paso de Vénus sobre el disco del sol el 3 de Junio 1769. Aquel mismo dia manifestó el resultado de sus observaciones al abate Chappe, y á los astrónomos españoles D. Vicente Doz y D. Salvador de Medina; y el viajero francés se sorprendió al ver que la observacion de Velazquez convenia con la suya, y no pudo menos de admirarse al hallar en las Californias á un mejicano, el cual, sin ser de academia alguna ni haber salido jamás de Nueva-España, hacia tanto y tan bueno como los mejores académicos.»

Como se ve, la España, celosa de los adelantos del pueblo mejicano, no solo procuraba extender las luces y el buen gusto entre los inteligentes habitantes de aquellas magníficas regiones, en cuya academia de bellas artes «se hallaba una coleccion de modelos de yeso mas hermosa y completa que en ninguna parte de Alemania,» sino que distinguia á los hijos del país enviándoles en comisiones honrosas. El estudio de la química y de las matemáticas se hacia con notable aprovechamiento, y «la instruccion pública, en fin, hacia, segun el respetable juicio del sabio aleman, muy grandes progresos en Méjico, en la Habana, en Lima, en Santa Fé, en Quito, en Popoyan, en Caracas,» y en todas las posesiones españolas.

No creo que á la vista de este cuadro presentado por uno de los hombres mas eminentes de Europa, por el observador profundo que escribió despues de haber recorrido la Nueva-España, examinando escrupulosamente todos sus

elementos de vida y el desarrollo de la inteligencia por medio del estudio, haya quien pueda dudar que los monarcas de Castilla miraron á sus colonias de una manera mas digna y noble que las demás naciones. Que adoptando un sistema distinto del que ha seguido la Inglaterra, no consideraron sus posesiones ultramarinas meramente como establecimientos productivos, sino que hicieron partícipes á los nuevos pueblos de todo cuanto habia en la metrópoli.

Mientras en los Estados-Unidos, colonia en un tiempo inglesa, ha desaparecido por completo la raza india, en Méjico existen de cinco á seis millones de indios, que conservan su antiguo idioma, entregados al cultivo de los campos, siendo utilísimos á la sociedad por la baratura á que vende sus productos, por su carácter pacífico y por su docilidad. Honroso monumento en que se lee el paternal cariño con que los monarcas españoles miraban á la clase indígena son las leyes llamadas de Indias, dictadas con el objeto de proteger á los indios contra los europeos que tratasen de abusar de su sencillez: legislacion que pudiera llamarse toda de excepciones y privilegios en favor de los nativos y de la cual tendré ocasion de ocuparme segun el curso de los sucesos.

La Inglaterra, en cambio, no les consideró dignos de hacer para ellos una sola ley favorecedora. Juzgó cosa mas fácil dejar que los colonos obrasen como mas conveniente juzgasen, que dedicarse á discurrir los medios de ponerlos á cubierto de toda ofensa, y los colonos, por desgracia, les trataron como á las fieras de los bosques, persiguiéndolos y exterminándolos. El gobierno inglés, si-